

Amadísimos hermanos

"El hombre que soporta la soledad es una bestia o es un Dios" decía Platón y si se piensa un poco se ve que no le faltaba razón. El hombre necesita la compañía, pero no toda compañía le hace mejor y más perfecto al hombre; desde luego la simple compañía, el simple contacto con sus semejantes, muchas veces le degrada, le rebaja, fomenta en él los instintos más bajos. La compañía, el contacto que siempre le ennoblece al hombre, el contacto que siempre le eleva al hombre, el contacto de que necesita en el presente orden de la providencia para superarse a sí mismo es el contacto con su Dios, la unión con su Dios que lo establece por medio de la oración. Hemos hablado los días pasados del papel que desempeña la oración en orden a nuestra naturaleza y a nuestra vida. Hoy vamos a ocuparnos de sus efectos y podemos considerar dos clases de efectos de la oración: efectos de orden natural, efectos naturales, repercusiones de la oración en el orden natural y los efectos sobrenaturales. Primero nos vamos a ocupar de los efectos naturales de la oración.

La primera sensación que produce el hombre que ora a quien le analiza y le considera bien es la de una paz, serenidad y calma de quien pisa firme. Aun cuando la oración o la suplica no haya sido escuchada, aun cuando no haya obtenido una respuesta, aun cuando no haya logrado su objetivo no deja de invadirse espontáneamente de un aire de paz y serenidad que induce a expresarse de esta forma a un sabio de nuestros días reforzándose concretamente a los médicos que cuando ven orar al paciente deben alegrarse, pues la calma que proviene de la oración es una poderosa ayuda para la misma terapéutica. Sin embargo no debe compararse la oración con la morfina, ya que la suplica origina al mismo tiempo que la quietud una integridad de las actividades mentales, una especie de floración de la personalidad.

El universalmente celebre Alexis Carrel que consagró toda su vida al estudio y mereció ser galardonado ya el año 1912 con el premio Nobel de Medicina, al término de su vida se dedicó a resumir las experiencias de sus investigaciones y observaciones y uno de los últimos escritos que preparó en los últimos momentos de su vida fué un breve pero sustancioso tratado acerca de la oración estudiado en el mismo la oración su naturaleza, efectos y significado desde un punto de vista experimental y de observación médica y psicológica. Entre estos efectos de la oración reconoce dicho sabio en primer lugar el fenómeno de que tanto los individuos como los pueblos que permanecen fieles a las tradiciones religiosas de sus antepasados, los individuos y los pueblos que oran están caracterizados por cierta persistencia del sentimiento del deber y de responsabilidad, por una menor envidia y maldad, por una cierta bondad para con sus semejantes. Fijémonos bien que el celebre sabio atribuye a la práctica de la oración un mayor desarrollo del sentimiento del deber y responsabilidad, una menor envidia y maldad al mismo tiempo que una mayor bondad hacia los semejantes. Es que según sigue observando el mismo parece demostrado que en igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre personas que oran, aun cuando lo hagan con tibieza, que entre las que no practican. Cuando la oración, añade, es habitual y verdaderamente fervorosa, su influencia se torna más manifiesta y podemos compararla a la de una glándula de secreción interna, como por ejemplo la tiroides o la suprarrenal. Consiste en una especie de transformación mental y orgánica, transformación que se opera de una forma progresiva. Diríase que el lo más profundo de la conciencia se enciende una llama. El hombre se ve tal cual es. Aparece al descubierto su egoísmo, su codicia, sus equivocaciones y su orgullo. Y entonces se doblega al cumplimiento del deber moral procurando adquirir la humildad intelectual. Así se abre ante él el reino de la Gracia. Todas estas son afirmaciones que las sienta un sabio que no obra más que con datos de su propia larga experiencia médica de años de trabajo, de investiga-

ción y observación...que nos parecen exageraciones?Pues el autor de tales afirmaciones no es uno cualquiera ni uno conducido por prejuicios,que si algun prejuicio tuvo fué precisamente contra todo esto. Nos habla de más caracter y más valor moral de individuos que oran... Compara la transformación mental y organica a la que engendra en el hombre el buen funcionamiento de una glandula,de la que depende su aire de satisfacción y alegría y optimismo...Es que el hombre que ora es como si encontrara en el fondo de su conciencia una llama a cuya luz descubre todo el fondo de miseria de egoísmo,amor propio etc...que no puede menos de inducirle por poca dignidad que conserve al cumplimiento del deber moral. *La oración termina por ser, el primer paso para el hombre que quiere ser bueno.* *La desgracia nuestra está que no hay en el mundo más que un reducido número de hombres que oran. Dicho autor refiriéndose a "rancia se lamenta de que apenas oren una quinta parte de hombres, en ciudades."*

Y qué diremos de los efectos sobrenaturales que la oración está llamada a producirlos por su misma naturaleza,pues los naturales sobrevienen por la redundancia de los sobrenaturales,no los produce directamente sino por redundancia de aquellos.S. Agustin resumía los sobrenaturales y naturales en una frase que se ha hecho célebre:aqueel sabe bién vivir que sabe bien rezar.Expresiones de este tono encontraremos en todas las paginas de los escritores eclesiasticos.Y es que siendo como es la vida cristiana una vida sobrenatural,o sea siendo una vida que tiene exigencias que sobrepasan la capacidad de nuestras facultades el unico medio y el unico recurso de lograr esa capacidad,esas facultades es la oración,es la plegaria.Segun promesa de Jesucristo la oración como medio de alcanzar las gracias sobrenaturales es omnipotente e infalible.

Acaso la experiencia nos enseñe otra cosa. Pero si se observa un poco más profundamente la cosa veremos que todo tiene su explicación.En primer lugar no todos los efectos de la oración son perceptibles para los que vivimos en medio de tanto ruido:muchos de sus efectos se escapan a nuestra observación por no ser del tono y del matiz de los que esperabamos.Otras muchas veces la falta no está en Dios sino en nosotros:el mismo autor al que hemos citado antes nos habla de los temperamentos egoistas,mentirosos,soberbios y fariseos incapaces de sentir la fé y el amor que se dirigen a Dios por medio de la plegaria y que no logran lo que apétecen... Es que por una parte no hemos de concebir a la plegaria dotada de por sí de un poder magico,que en este caso lo mismo daría que se hiciera por medio de un gramófono ni hemos de concebir a Dios como un repartidor automatico que se pone en movimiento y suelta lo que se pide sin más... Entonces que explicación tiene que la oración no produzca sus efectos algunas veces?San Agustin con la agudeza y acierto de siempre nos dirá que ello se debe a que o somos malos,o pedimos males o pedimos mal.Malos,male o mal...en estas tres palabras nos da la explicación del fenómeno.Y bién dado por cierto.